

# El Clamor

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS**

A precios convencionales

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Ordinarios		Número suelto		Para obreros	
Un trimestre	1'00 peseta	5 cénts.	Un trimestre	0'65 pesetas	
Un año	4'00 »	Id. atrasado 10 »	Un año	2'50 »	

**PAGO ADELANTADO**

**TODA LA CORRESPONDENCIA**

al «Sr. Director de EL CLAMOR»  
PALMA DE MALLORCA

## Antitradicionalista

Es, por desgracia, harto evidente que la mayoría de los católicos mestizos y neutros no serían tradicionalistas, aunque el Romano Pontífice lo mandase, expresamente, no obstante sus continuos alardes de obediencia á aquella autoridad augusta, á quien atribuyen irreverentes, con falsedad notoria, la norma de su conducta político-religiosa. Precisamente por saber el papa que no han de obedecerle, no se atreve á mandarlo.

Sucede con esto lo mismo que con la recepción de los Santos Sacramentos. Quisiera la Iglesia que todos los fieles cristianos, como ocurría en los primeros siglos, confesasen y comulgasen con frecuencia; pero sabiendo que no han de hacerlo, tiene que limitar su mandato á la confesión y comunión anuales, imponiendo, bajo pena de pecado, la recepción de dichos Sacramentos una vez cada año en el tiempo de la Pascua de Resurrección. No sería una solemne locura decir que son más obedientes al Papa los que sólo cumplen el precepto pascual que los que además se acercan á la sagrada mesa varias veces al año?

Y no se nos arguya con que no hay paridad en la comparación. La hay bien clara y evidente. Porque en las cuestiones político-religiosas quiere la Iglesia que los pueblos se rijan y gobiernen según los principios católicos, prohibiendo á los fieles que profesen las heréticas doctrinas del liberalismo y mandándole trabajar por la restauración de las antiguas y veneradas leyes y tradiciones católicas. Claro es que la forma racional y adecuada de cumplir este doble precepto tiene que ser necesariamente levantando la immaculada bandera del tradicionalismo católico frente á frente de la bandera del modernismo liberal, sin pactos, transacciones, ni componendas con los secuaces de la secta maliciosa.

Pero hay, por desgracia, muchos católicos cobardes y egoís-

tas que no se atreven á entrar en lucha franca con el error liberal, y exponen en descargo de su conducta que *por ahora* es preciso transigir con el enemigo, que es fuerte y poderoso, y sería *imprudente* provocarlo. ¿Va el Papa á mandarles que, deponiendo su cobardía y su egoísmo, abracen resueltamente la causa del tradicionalismo? En evitación de una segura desobediencia, que agravaría el mal sin remediarlo, vese forzado á limitar su mandato á lo esencial, á lo imprescindible, que es trabajar en defensa de los intereses religiosos y conservar incólume la fe católica, exenta de errores liberales.

Pero ni aún esto cumplen; y he aquí otra semejanza en la comparación propuesta. Porque así como hay católicos que no cumplen con el precepto pascual, ó lo hacen sólo materialmente, sin las disposiciones debidas, así hay también católicos, que no defienden en el terreno político los intereses de la Religión, sino los suyos propios, ó que, apartados de la política, sólo los defienden en el terreno privado, que es lo mismo que tirar con pólvora sola y dar azotes al aire. Es decir, que fuera de los tradicionalistas no hay quien en el terreno político, que es donde la Iglesia padece persecuciones, afrentas é ignominias, luche resueltamente por la reivindicación de sus sagrados derechos y divinas prerrogativas.

Si sólo se tratara de formas de gobierno ó de dinastías, la Iglesia no tendría para qué mezclarse en tales cuestiones, dejando á los fieles en plena libertad para seguir el partido que estimasen más conveniente. Pero se trata de gobernar á los pueblos con leyes contrarias á la ley de Dios, como son todas las que informa el sistema liberal, y el Vicario de Jesucristo tiene que volver necesariamente por los fueros de la verdad y de la justicia, condenando esa política impía y anticatólica, y mandando á los fieles, no sólo que se aparten de ella, sino que la combatan sin tregua ni descanso. ¿De qué modo? Esto no

juzga prudente declararlo, pero es absurdo creer que pueda realizarse tal empresa fuera del tradicionalismo.

Muchas veces se ha hablado de las amarguras que sufre el Papa por la división de los católicos españoles y del gozo que la deseada unión causaría en su alma atribulada. Pero, ¿de qué unión se habla? ¿De hacernos todos mestizos ó todos tradicionalistas? Porque si fuera lo primero, quedaría triunfante en España la hipótesis liberal y perdida, quizás para siempre, la tesis católica. Tal unión, lejos de complacerle, acrecentaría su pena. Pero si fuera lo segundo, si todos los católicos españoles se hicieran tradicionalistas, ¡ah! entonces se llenaría de júbilo inmenso el corazón del Supremo Jefe de la Iglesia, viéndose en esa bendita unión prenda segura de una pronta y completa restauración católica. ¿Os atreveréis á negarlo, hipócritas mestizos y pasteleros neutros?

V. CLARO.

## Sorpresa

Se la preparamos, y muy agradable, á nuestros amables lectores para el próximo sábado.

## A una colilla

¡Pobre colilla que yaces  
En el barro del arroyo  
Y entre charcos te deshaces!  
Ya han ido á parar al hoyo  
Tus resplandores fugaces.  
Tú que fuiste la delicia  
De quien te llevó en sus labios  
¿Mereces que la estulticia  
Del hombre te infiera agravios  
Lanzándote á la inmundicia?  
¿Por qué te escarnece el hombre  
Con tal desdén y abandono  
Que hasta al pronunciar tu nombre  
Lo hace con áspero tono  
Y te muestra asco y encono?  
Acaso al ser arrojada  
Oiste tu maldición  
O una ingrata carcajada  
Antes de ser aplastada  
Por un cobarde tacon.  
¿Quizá el fumador estulto  
En la puerta del café  
Desmintió ser hombre culto  
Y te infirió un gran insulto  
Al hollarte con su pié.

Pero alégrate, colilla,  
No des al viento tus quejas  
Pues nadie desde hoy te humilla,  
Que en el horizonte brilla  
La testa de Canalejas.  
¡Por Barrabás que ha de ser  
Don Pepe tu salvación  
Sacándote de tu ayer  
De ignominia y de baldón  
Para ennoblecer tu ser!  
Sabe que él autorizó,  
(Aunque haciéndonos un flaco  
Que á todos nos rebentó)  
La subida del tabaco,  
Y el tabaco... se elevó.  
Al ver que en categoría,  
Gracias á Don Pepe subes,  
Iremos como á porfía  
No á verte entre porquería  
Sino á buscarte en las nubes.  
Y como dure el poder  
Del demócrata caudillo,  
Aún, colilla, hemos de ver  
Como te ostentan doquier  
Engastada en el anillo.  
Que á tal rango te han llevado  
Pepe y la Tabacalera  
Que el pobre pueblo, esquilmado,  
Ya no llega hasta tu estrado  
Ni subido á una escalera.

ROQUE.

## Mirando á Portugal

Ya era de esperar.  
La demagogia, el programa revolucionario, el fanatismo antirreligioso, la reconstrucción de la sociedad en provecho de los oprimidos, el alejamiento del hambre y de la desgracia que constituyen la esencia del radicalismo republicano, socialista ó anárquico, son excelentes asuntos para una arenga de club ó una perorata callejera; pero llevados á la práctica, cuando aparecen en su desnuda realidad, el encanto viene á trocarse en desilusión, y el entusiasmo primero en triste desengaño.  
Allí creyeron los buenos de los republicanos portugueses que con hacer presidente al poeta revolucionario Teófilo Braga, la vida nacional quedaría convertida en un poema romántico y glorioso.  
¿Cómo era posible que al subir hasta las alturas del poder los redentores del obrero, no se consiguiera el ideal acariciado por tan largo tiempo, la extinción de la miseria, el destierro de la pobreza y no triunfara el trabajo como un sol ahuyentando tinieblas y derramando bienestar en la vida del proletariado?  
La dura realidad ha evidenciado el error. Han confirmado los hechos una vez más que á la vuelta de tantos mitines ácratas y de tantas propagandas subversivas el pueblo es la única víctima, juguete de viles enga-

ños, pedestal inconsciente y pisoteado de embaucadores á sabiendas y vívidos hasta el cinismo.

Lo que está ocurriendo en Portugal lo teníamos descontado cuantos no juzgamos prudente comulgar con las ruedas de molino que á los suyos propiamente los declamadores de la revolución.

El descontento popular ante el desengaño, va creciendo por momentos. El presidente de la República y el Gobierno se declaran impotentes para solucionar los numerosos conflictos que están surgiendo en todas las esferas, y prácticamente se van convenciendo las masas de que una cosa es predicar y otra dar trigo, una cosa componer bellos madrigales ó briosos párrafos y otra poner el pan que falta en la desmantelada mesa del pobre.

Las huelgas se hallan en Portugal á la orden del día. Entre los mismos obreros que dependen directamente del Estado, reina profundo malestar.

Las ventajas de la soñada República no se ven llegar por parte alguna.

¿Que tiene, pues, de extraño que ya se comience á hablar de corrientes populares en favor de la dinastía y que se asegure que D. Miguel de Braganza está preparado para levantar la bandera monárquica esperando obtener victoria?

Cuando se proclamó en Portugal el nuevo régimen, los republicanos españoles dirigiéndose al pueblo exclamaban:

«Mirad é imitad el grandioso ejemplo. Ved un pueblo que sacude el yugo de la esclavitud y se redime. Comienza para él la era de la paz y de la felicidad.»

Hoy podemos repetir nosotros dirigiéndonos á ese mismo pueblo:

Mirad á Portugal y ved y palpád la mentira de la demagogia y de la revolución. Mirad y aprended y huid de los explotadores que os alucinan con indignas patrañas.

## El baile

Estamos en un salón en donde no se baila, pero contiguo á otro donde se baila.

Me es de todo punto indiferente que estos salones formen parte de un edificio público ó estén encerrados dentro del santuario de una casa particular.

Elo es un baile, y para mayor tranquilidad de todos advertiré que no necesito que sea baile de máscaras.

La madre descansa sosegadamente en un ángulo del salón donde no se baila, mientras la niña pasea con sus compañeras el salón donde se baila.

Yo me acerco á la madre, si no hay otro que quiera hacerlo, y la digo:

—Esa tranquilidad, señora, me prueba que no sabe usted lo que pasa.

La madre abre á un mismo tiempo los ojos para expresar su admiración y la boca para decir:

—¿No se nada!

—Mejor sería que usted no lo supiera si no fuera peor el que deje de saberlo.

Claro es que con estas misteriosas palabras despierto en ella tres cosas, que en mi opinión no han dormido jamás; el temor, el interés y la curiosidad.

Advierto que aunque el baile no es de máscaras, yo me he propuesto dar una broma.

La madre me dirige casi á un tiempo estas dos misteriosas palabras: ¿Qué hay? ¿Qué hay?

Yo me acerco á su oído y le digo:

—He visto á Emilia.

—¿Y qué!

—Me ha causado pena.

—¿Cómo!

—El brazo de un joven rodeaba su cintura.

—Es imposible.

—Sus rostros se hallaban casi juntos, sus manos unidas, sus miradas inquietas.

—¿Que está usted diciendo!

—Se oprimían, se estrechaban, se confundían uno en otro.

El rostro de la madre se enciende y corta mis palabras.

—Eso no puede ser, dice levantándose.

—Señora, yo lo he visto.

—Pues yo también quiero verlo.

Apoya en mí su brazo, que siento temblar; la llevo al salón donde se baila, y Emilia se presenta á los ojos de su madre como yo se la había bosquejado, esto es, valsando...

La madre me mira, se sonríe, me reconviene y me abandona tranquila y satisfecha.

¡Un «wals»! He aquí una palabra que todo lo excusa.

Como si en un wals, la cintura no fuera cintura; ni el brazo, brazo; ni la mano, mano.

Un novelista francés dijo al entregar á su hija al que se la había pedido por esposa: «os llevais un verdadero tesoro; es joven, es bella, es rica, y no ha leído ninguna de mis novelas».

Dichoso mortal, si la hija del novelista hubiera podido añadir: «Ni he valsado jamás».

### SELGAS

Los católicos, dice León XIII, deben estar «determinados á infundir en todas las venas del Estado, á manera de jugo y sangre vigorosísima, la sabiduría y eficacia de la Religión católica.»

En cambio los conservadores, dice su jefe, deben estar determinados á dar vigor y durable permanencia á las conquistas del liberalismo, incorporándolas definitivamente al derecho público.

Los católicos, dice León XIII, deben estar «determinados á infundir en todas las venas del Estado, á manera de jugo y sangre vigorosísima, la sabiduría y eficacia de la Religión católica.»

En cambio los conservadores, dice su jefe, deben estar determinados á dar vigor y durable permanencia á las conquistas del liberalismo, incorporándolas definitivamente al derecho público.

## Varapalos gratis

A aquella preguntita ó exclamación grotesca que el periodiquito republicano nos dirigió el otro día sobre si los tradicionalistas somos pocos, Sol y Ortega ha contestado con el siguiente párrafo referente sólo á los jaimistas:

«Ocurre que en cafés y clubs todos los republicanos son muy abnegados y valientes; pero cuando aparecen los carlistas los valientes se quedan en casa».

¿Qué tal amiguitos?...

Las divisiones entre los republicanos van en *crescendo*.

Los Sres. Azcárate, Galdós, Menéndez Párrales y Gonzales, han renunciado á los cargos que se les designó en el Directorio.

Lo sentimos por el disgusto que ello ocasionará al colega.

Pero ¿no andarán metidos los jesuitas ó la *reacción* en estas disensiones?

De Portugal se reciben noticias desconsoladoras para la causa republicana: pudiera muy bien ocurrir que antes de un mes los «héroes da gloriosa revolta» anduviesen fugitivos y perseguidos, y los Bragas en el trance de pasar la frontera más que deprisa.

La República sietemesina que las logias engendraron, resulta un monstruo acéfalo, todo estómago, sin condiciones viables por mucho alcohol que se gaste en bañarlo.

### SARTA DE DISPARATES

Pues señor, nos encontramos en pleno carnaval y ¡cosa extraña! las

caretas disminuyen que es un gusto, por la sencilla razón de que cada cual se pone la indumentaria que más se adapta á sus *modos, usos y costumbres*.

Así vemos á jóvenes que pierden el último céntimo á la ruleta, lucir una calavera; á viejos verdes pasear ufanos, enaguas y otras prendas mujeriegas; á eruditos á la violeta y doctores en todas las ciencias conocidas y por conocer, enfundar sus testas con cabezas de burro; lucir hombrunos pantalones á multitud de *jamonas* que temen entrar solitas en *Villavieja* etc. etc.

Y como en todas partes, lector amigo, cuecen habas; he aquí que en Madrid, una grave Señora llamada Doña Defensa Social que parece muy... piadosa, ha querido también echar una cana al aire—quizá para obtener un premio de los que ofrece la Diputación ¡qué digo! el Municipio—y blanqueada, para mejor conservar su cutis, con polvos dinástico-constitucionales preparados según las exigencias del tiempo presente en el crisol de las libertades modernas; se ha dirigido ufana y vanidosa, luciendo los almidonados faldones de «El Universo» y la careta (¡espejo del alma!) católico-liberal, á dar un *bromazo* á los partidos antiliberales y abrazada cual nuevo Sansón á las columnas del templo... ¿para echarlo abajo? les ha dicho zalamera y remilgada:

—*Mirad queridos, todos mis allegados, deudos, parientes y amigos son conservadores y mestizos y como ellos presentan también candidatos resulta que nos debemos enemistar con ellos ó con vosotros.*

*Si nos enemistamos con ellos, perdemos las ollas de Egipto, influencias, etc. etc. y si nos enemistamos con vosotros no perderemos materialmente nada y moralmente muy poca cosa... Ahora bien; las normas establecen que entre dos males se escoja el menor, luego, en este caso, el apoyar á los conservadores es el mal menor. Ya lo veis «puestas las miradas en las direcciones que el Santo Padre nos señala»...*

etc. etc. terminando con las siguientes palabras pronunciadas con la careta puesta (vamos, sin careta) con patética voz, aspecto compungido, las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos dirigidos á lo alto: «¡Quiera el cielo iluminarnos á todos!»

Y despues de un rato de mudo éxtasis en que *los ecos repetían...* y que edificó á los circunstantes, con beatíficos aspavientos agregó: *¡Qué podamos unirnos algún día y por siempre para mayor gloria de...!* Mas he aquí que el agudo sonar de un clarín interrumpió á la parlanchina la cual oyó repetir en lo alto aquellas elocuentes palabras: «No sirven en el orden político los Centros de Defensa Social porque en la práctica ó contribuyen al fomento de la política conservadora sí pero liberal, ó son redes para cojer á los incautos que se dejen cazar». —D. Manuel Senante. 2 Febrero, 1910.

Bueno, lectores; conste que estos «sueños febriles de una imaginación exaltada» no son sino... una bromita de carnaval.

## Oradores

### Tradicionalistas

Párrafos de un notable discurso pronunciado estos días en la capital de Guipúzcoa por el elocuente orador D. Esteban Bilbao.

«El pueblo vascongado no tiene derecho á la tribuna, y, en todo caso, y

si á ésta sube, no será para pronunciar discursos, sino para dirigir apóstrofes y anatemas contra el tirano que le arrebató sus libertades, contra el tirano que le arrebató su régimen foral... (Delirantes aplausos).

A este pueblo grande, á este pueblo heroico, que, como dijo Tirso de Molina, es «corto en palabras, pero en obras largo», el centralismo le fustigó con sus más duros latigazos. (Grandes aplausos).

Este último verano, amparados los gobernantes en el Poder, mandaban á los soldados que custodiasen los caminos, ocupasen el país, y mientras en el resto de la nación todo el mundo tenía derecho á manifestarse, y las regiones así lo hacían; á los únicos que se nos negaba ese derecho, era á nosotros, y el único pueblo que no pudo ejercerlo fué Bilbao.

Se procesó á nuestras Juntas católicas (yo mismo, que formaba parte de ellas, fuí procesado tres veces) y amparándose Canalejas, el jefe del Gobierno, tras las garantías del Poder nos insultaba, llamándonos la lepra y la sarna de la Nación.

El Gobierno, que se ampara tras las garantías que le presta el Poder para insultar á un pueblo, merece las más grandes reconvenções.

Se nos está marchando el tiempo en discursos, y nos estamos olvidando de nuestros deberes, nos estamos dejando abofetear cuando nuestros enemigos ya están llegando hasta el sacrilegio.

¡Pero no es nuestra toda la culpa! También hay otros que la tienen.

De esta clase de católicos los hay muy buenos, los hay muy fríos, y les concedo que haya hasta quien oiga misa todos los días; pero cuando se trata de alguna cuestión candente, no vacilan en defender al Poder, que, en ocasiones, llega hasta ser apóstata.

Esta es la lección de todos los días.

Yo, que asistí á algunas de las sesiones de la famosa obstrucción, que de tanto gozo nos llenó, presencié la labor fatigosa; escuché la palabra elocuente de nuestros diputados; pero había allí algo más elocuente que su palabra, y era el silencio del partido conservador. (Gran ovación).

Al decir esto, recuerdo un incidente en el que tomó parte nuestro correligionario el señor Salaberry, y era cuando Morote, diputado de la mayoría se dirigía á nuestro diputado, y le decía:

«¿Por qué habláis de partido conservador? ¿No veis que están conformes con nosotros?»

Siempre ha sido así este partido; ha cubierto su faz con una careta.

Cuando en tiempos de la revolución nosotros protestamos contra ella, nos decían los conservadores: «Nosotros estamos con vosotros; nosotros también somos católicos.»

Pero llegaba el día de la Restauración, entonces ocupaban el Poder los liberales, y, entonces, también decían los conservadores:

«Nosotros estamos con vosotros; nosotros somos también muy liberales.»

Y eso era lo que hacían, y eso es lo que han dicho siempre; ser tan católicos como liberales. (Grandes aplausos.)

Así ha sido siempre ese partido: tan liberal como católico, y se ha cubierto siempre con esa vestidura; pero no hay derecho á que ocupe el Poder con la careta.

Vayamos ahora á tratar de un sofisma bastante extendido, y que es el que nos divide á los políticos en derechas é izquierdas, dentro de la legalidad.

No somos derechas de nadie, ni nadie es derecha nuestra; en los hijos de la Iglesia no caben los distinguidos de derechas ni cosa que se parezca; somos católicos y nada más, y únicamente somos derechas en cuanto que con esta mano podemos, y es la que sirve para santiguarnos y para manejar la espada. (Aplausos.)

No hace muchos días, el diario conservador de la localidad decía en su entrefileté contestando á otro periódico, que «la unión de todos los partidos antiliberales no era la unión de todos los católicos».

Y con eso quería decir que el par-

tido conservador era tan católico como los demás partidos.

Y eso no es cierto. Convengamos en que dentro de ese partido figuran personas de cuyo catolicismo no cabe dudar ni un solo momento; pero en cuanto al partido, negamos que lo sea.

Para los que figuran en el partido, y de cuyo catolicismo no nos es permitido dudar vaya nuestro saludo y con él le damos nuestra mano, ¿pero nuestro voto? Nunca. (Gran ovación.)

Si alguno de los jefes, olvidando las instrucciones del delegado central mandase votar á un conservador, yo le diría:

«Soy un soldado jaimista que estoy dispuesto á dar mi vida por el R... y al mismo tiempo por la Iglesia de Cristo, pedidme mi vida, y os la daré toda entera; pedidme mi sangre, y la derramaré toda ella; pedidme mi hacienda y disponed completamente de ella; pedid mi torpe palabra, y os la daré; pedidme mi entendimiento, y lo pongo á vuestra disposición; pero no me pidáis que dé mi voto á Pilatos.

(¡Bravo! ¡Bien! Ovación colosal.) Al R... se le debe dar la vida, la sangre, la hacienda; pero no el honor, pues éste es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios. (Ovación.)

Nuestro colega *El Norte Catalán* de Vich, nos comunica la triste noticia del fallecimiento del integérrimo D. José Valls y Armadans, ocurrida el día 15 del pasado Enero en Santa Eulalia de Ronzana (Barcelona) después de haber recibido con singular fervor los Santos Sacramentos de la Iglesia y la bendición Apostólica.

El difunto Sr. Valls era un hombre de gran valía, celosísimo por la gloria de Dios y entusiasta favorecedor de la prensa netamente católica y fundador y director de *El Integrista*, colega de Barcelona.

Reciba toda su distinguida familia nuestro más sentido y sincero pésame, y rogamos encarecidamente á todos nuestros amigos y lectores eleven fervorosas oraciones al Altísimo por el alma del ilustre finado.

## Incidente comentado

Ha sido muy comentado en París, entre la colonia española principalmente, un incidente ocurrido el día 19 del pasado mes en los salones de una señorial morada perteneciente á una opulenta familia argentina.

Los propietarios de dicho palacio, pertenecientes á la más alta aristocracia parisina, organizaron un baile, que se celebró allí en los salones, al que invitaron á lo más selecto de la colonia hispano-americana y al Augusto Señor Don Jaime de Borbón, especialmente invitado por el hermano de la dueña de la casa, amigo particular y jaimista entusiasta.

Durante la celebración de la velada presentóse en los salones, sin que nadie le hubiese invitado, el infante don Luis, hijo de la infanta doña Eulalia, acompañado del conde de San Gil, del marqués de Errazo, y de una alta personalidad oficial, cuyo nombre se calla, á quienes tampoco se les había mandado invitación.

Advertida la presencia del inesperado concurrente por los dueños de la casa, parece que demostraron su desagrado por una falta tal de delicadeza, censurando el alarde de *sans façon* del ilustre advenedizo.

Llegada la hora del refresco, se encontraron los intrusos con que no había sitio destinado para ellos pretendiendo entonces ocupar unos sitios de honor, á lo que se pusieron los anfitriones, cru-

zándose frases violentas, en las que salió á relucir el nombre de Don Jaime, en tal forma aludido, que fué motivo suficiente para que los gorreros fuesen puestos de patitas en la calle.

Este incidente ha sido comentadísimo, aplaudiéndose la hidalguía de los anfitriones argentinos.

**OBREROS:** Un diputado socialista ha presentado en el Parlamento francés unas proposiciones muy buenas y ventajosas para el pobre.

Una hace referencia á la supresión de algunos artículos del proyecto de ley de retiros para obreros, demasiado costreñidos, que vienen á ser la agañaza con que todo precepto se conculca por quien debe ponerlo en práctica si así le conviene.

Otro tenía por objeto aumentar los derechos de sucesión para las herencias superiores á cien mil francos.

Pues bien, ¿creéis que fueron admitidas estas proposiciones? Pues no, no lo fueron; y no lo fueron gracias á Briand, el ministro socialista de la República, el que en la oposición no tenía lengua bastante para adular al obrero y maldecir el capital y los gobiernos.

Ya lo véis pobres proletarios: nada se puede esperar de esos hombres fementidos que sólo quieren al trabajador para encumbrarse á su costa.

Y aun se puede creer que el mismo Julio Guesde, autor de aquellas proposiciones, al encontrarse en el lugar de Briand imitaría su conducta.

¡Son farsantes que se burlan de vosotros!

## ¿Bailo, tío?

— ¡Cuán simpática es D.<sup>a</sup> Serapia!, ¡qué amable!, ¡qué cariñosa! Ha ofrecido acompañarme esta noche al baile de Euterpe; y como usted, querido tío, es tan bondadoso, no dudo que me dejará ir. ¿Verdad, tío de mi alma, que el baile no es malo? ¿Verdad que iré al baile con D.<sup>a</sup> Serapita?

— Te diré, hija mía, te diré. El baile en los antiguos tiempos cuando el Santo Profeta David, poseído de fervoroso entusiasmo, bailaba delante del Arca de la Alianza, no hay duda que, como expresión de amor y de piedad, era una...

— Si yo no pregunto eso, tío.

— Pues ¿qué me preguntas, hija?

— Lo que yo pregunto á usted es si el baile es malo, y si me dejará usted ir con D.<sup>a</sup> Serapia al baile...

— A eso voy, hija mía. La danza entre los paganos se usó en el culto de los ídolos: los gentiles honraban á sus nefandas divinidades por medio de danzas licenciosas. Ciceron encargado de la defensa de Lucio Murena, consul romano, decía hablando del baile, que «nadie, á no estar ébrio ó loco podía bailar en particular, ni en un banquete; porque el baile es el último de los vicios, y el que los comprendía todos.»

— Pero, tío; ¿si yo no le pregunto á usted nada de Cicerón?

— Pues te hablaré de Demóstenes, Demóstenes, príncipe de los oradores Griegos, queriendo hacer odiosos á los cortesanos de Filipo, rey de Macedonia, les imputaba publicamente el haber bailado; Ovidio, apesar de ser un poeta

voluptuoso y poco severo, llama á los bailes escollos del pudor; Séneca, Platon, Aristóteles...

— Pero, tío...

— Vamos, entiendo; no eres amiga de paganos; me alegro; porque á mí tampoco me gustan; eran mala gente. Sin embargo, en punto á bailes tenían opiniones muy severas. Domiciano expulsó á varios senadores sólo por ser bailarines; y el Senado, en tiempo de Tiberio, desterró de una vez de Roma á todos los danzantes.

— Tío, ¡por el amor de Dios!

— Es verdad, hija mía, hemos quedado en no hablar de los paganos, y se me había ido ya de la cabeza. Pasaremos á mejor fuente.

El espíritu Santo dice expresamente por boca del Eclesiastes: «No frecuentes el trato con las bailarinas ni las escuchas, porque no perezcas con su eficacia.» Y añade por boca del profeta Isaías: «Por cuanto se alzaron las hijas de Sion, anduvieron estiradas de cuello, é iban guiñando con los ojos, y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados; raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion, y desnudará el caballero de ellas.»

— Si no es eso, tío.

— San Efrén, Padre de la Iglesia exclamaba de esta manera: «¿Quién podrá demostrar por la Sagrada Escritura que el baile es permitido á los cristianos? ¿qué profeta lo enseñó? ¿qué evangelista le autoriza? ¿en qué libro de los apóstoles se encuentra un texto favorable á los bailes?»

Tertuliano representa los salones de baile como templos de Venus y cloacas de impureza; S. Basilio los pinta como emporios de obscenidad; S. Juan Crisóstomo los llama escuelas de pasiones impuras; San Ambrosio los titula escollos de la inocencia y sepulcros del pudor, y S. Agustín, dice: más vale en domingo cultivar la tierra que bailar.

— Tío, usted se ha propuesto que yo sepa lo que dicen todos los Padres antiguos cuando lo que yo quiero es...

— ¿Que te hable de los modernos?; con mucho gusto. La danza mundana, dice S. Carlos Borromeo, viene á ser un círculo cuyo centro es el demonio, y cuya circunferencia son sus esclavos; el uso de los bailables, dice S. Francisco de Sales es tan ocasionado al mal, que el alma corre en él los mayores riesgos; así como hay plantas, dice el mismo Santo, que atraen el veneno de las serpientes, así los bailables atraen el veneno de las pasiones.

— Tío de mi alma, eso es demasiado! Más valía que me hablase usted claro.

— Para claros los Concilios, hija mía. ¡Oh, que claros eran!

El Concilio de Constantinopla prohibía los bailes públicos bajo pena de excomunión; los de Laodicea y Lérida los prohibían hasta en los desposorios; el de Aquisgrán los llamaba cosas infames; el de Ruán gran locura, el de Tours trampas del demonio...

— No se moleste usted, tío; basta ya, basta.

— Pues, ¿y los poetas?; ¿que te diré de los poetas? La danza, dice Petrarca, es un espectáculo indigno de un ser racional, repugnante á los hojos castos, preludio de pasiones, manantial de infamia, origen de desarreglos; Baile (el

ateo) añade que sólo sirve para estragar el corazón y hacer guerra á la castidad; Bussy Babutin concluye que la razón y la experiencia han demostrado siempre el peligro de los bailes, y que opina que todo buen cristiano debe abstenerse de ellos.

— Tío, si usted no dispone otra cosa me retiro.

— ¿Tan pronto, Serafinita?

— Sí, tío, me duele un poco la cabeza; y además, puesto que ya dice usted que el bailar es malo.

— ¿Yo, hija mía?; yo no he dicho eso. Al contrario; he dicho que el Real Profeta bailando delante del Arca de la Alianza dió una gran prueba de amor de Dios, lo cual demuestra que el baile, lejos de ser malo en sí mismo, puede ser una cosa muy meritoria.

— Entonces ¿por qué no me deja usted ir con D.<sup>a</sup> Serapia á...?

— ¿A bailar como el Real Profeta? No hay inconveniente.

— No señor, á Euterpe. Ya sabe usted bien que D.<sup>a</sup> Serapia es una señora muy cristiana y muy escrupulosa y....

— Y muy amiga de Euterpe. No; hija mía, en eso ya no estoy conforme.

— ¿Por qué? tío.

— Porque de Euterpe á Eu.... torpe no va más que una letra, y temo que incurráis en alguna falta de ortografía.

— Pero, tío, ¿usted cree que somos capaces de?...

— ¿De equivocarnos? Sí, hija mía. El que tiene boca se equivoca. Mira, el año pasado se equivocó D.<sup>a</sup> Romualda, la señora aquella de las greñas rizadas, y de resultas de una equivocación se las arrancó todas su marido en una sola sesión. ¡He visto tantas equivocaciones en los bailes!... ¡He conocido tantos matrimonios desavenidos, tantas personas difamadas, tantas familias infelices!... Y es que como el baile consiste en hacer piroetas, nada más fácil que hacerlas mal, y dar un traspies.

— De manera, que según usted, el baile no es malo sino difícil.

— Exactamente.

— Por lo cual habrá que bailar por principios, y con auxilio de maestro.

— Cabalito.

— ¿Y qué maestro le parece á usted, tío que me convendría á mí?

— El Padre Basilio.

— ¡Ave María Purísima!

— No te asustes, hija mía, que no he dicho ningún disparate.

— ¿Pero usted cree, tío, que un respetable religioso pueda dignamente dedicarse á dar lecciones de baile?

— ¿Pues no hemos quedado en que el baile no es malo?

— Si señor, pero...

— No hay pero que valga, hija mía; si el bailar es bueno, no debe haber inconveniente en que se empleen en él hasta las personas más piadosas; y si es malo....

— Bien tío; pero es que hay cosas que aunque no sean completamente malas...

— ¿Tampoco son completamente buenas? Pues, mira; esas son las cosas que no debe hacer nunca una mujer de bien.

ADOLFO CLAVARANA

## Erratas

En el pasado número se nos deslizaron algunas; principalmente en el artículo «Varapalos gratis», que creemos nos habrán dispensado nuestros lectores.

# SE RECOMIENDAN

LOS

# GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO \* ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería, Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios. **PRECIO FIJO** \* \* \* \* \*

# EL CLAMOR

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre . . . . .	1'00 Peseta	Número suelto . . . . .	0'05 cénts.
Un año . . . . .	4'00 id.	Id. atrasado . . . . .	0'10 id.

### PAGO ADELANTADO

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

### Palma de Mallorca

SINDICATO, 2 A 10

## ALMACENES MONTANER

MILAGRO, 1 A 11

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES REBAJAS en todas las secciones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## ¡Coleccionistas!

En la Calle de Palacio, núm. 27

encontrareis un extenso y variado surtido

en toda clase de

SELLOS PARA COLECCIONES

Palacio, 27-PALMA

## ¡La higiene ante todo!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos

Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

A 0'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFE** con **LECHE** á todas horas

### AVISO A LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE A DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call